

LA VENTAJA DE VIVIR Y TRABAJAR EN EL MISMO SITIO

En las últimas décadas se ha extendido una idea sobre la necesidad de vivir en una población diferente a la que se trabaja, cuando se trata de poblaciones pequeñas y del oficio de maestro o profesor. Esta idea se basa en el hecho de que el trabajador de la enseñanza reclama una intimidad en sus relaciones personales y en sus horas de ocio que difícilmente puede conseguir si viviera en el mismo lugar donde trabaja, ya que, nada más salir de casa, se encontraría con padres y alumnos acechando su vida.

Esta idea tan generalizada no es válida para todos los casos, de hecho, yo vivo en la misma población en la que trabajo y estoy la mar de feliz. No siento persecución de los alumnos o las familias y realizo mis actividades de ocio con total libertad. Voy a exponer un poco las ventajas que tiene vivir y trabajar en el mismo pueblo.

La primera y más evidente es que puedes ir a trabajar andando y tardar 10 minutos en hacerlo, luego te evitas madrugones y gastos innecesarios, a eso se le suma que llegas a comer a casa a una hora más o menos decente, que los días de claustro y evaluaciones puedes comer en casa y que, incluso, puedes plantearte la posibilidad de ir alguna tarde al centro, por el motivo que sea.

Pero el quid de la cuestión no es tan pragmático, la verdadera ventaja de vivir y trabajar en el mismo pueblo es que formas parte de la comunidad, eres uno más, igual que el médico, la farmacéutica, la juez, el policía, la alcaldesa o el albañil. Todos corremos el riesgo de que nos paren por la calle a hablarnos de temas de trabajo pero todos tenemos la natural tranquilidad de explicar que esos temas es mejor tratarlos en horarios y lugares laborales. Yo hace ya mucho tiempo que apenas hablo de mi trabajo en la calle y de hacerlo es por los puñeteros recortes, que no de mis alumnos.

Ver a tus alumnos por la calle es bonito. A ellos les gusta verte y compartir contigo sus experiencias. Yo me los encuentro en el parque, en los bares, en las tiendas, mañana, tarde y noche, en las fiestas del pueblo, en nochevieja, en el médico, haciendo deporte, en la piscina, etc. Y en ningún momento me siento cohibida, yo me comporto tal y como soy, como se comportan sus padres, incluso en ocasiones señaladas con alguna copa de más, de manera natural. Esto ayuda a que me vean muy cercana, de tal forma en que clase la relación es muy natural, yo creo que cuanto más te conocen, más te respetan.

Otra de las ventajas es que ves a los alumnos crecer. Al cabo de unos años ves su evolución, les ves trabajando, o estudiando en la Universidad. Esto te motiva muchísimo: ver la proyección que tienen y en lo que tú has podido participar.

Y por último, y casi más importante, ves a los alumnos que van a venir, los hijos de tus amigos o hermanos, tus propios hijos (si los tienes) y sientes que vas a participar de su formación, que eres parte importante de la evolución de la sociedad local, que tú puedes colaborar con el futuro de tu pueblo, si eso no es una gran ventaja...

Seguro que hay más ventajas, pero ya las tengo tan interiorizadas que no las veo.

Sara López Calle, Profesora de Educación Secundaria en Sigüenza, provincia de Guadalajara, especialidad Matemáticas.